

<<<



SOY LEYENDA 2007 ▶ En la única versión que recoge el título original, la magia informática creó a unos vampiros monstruosos al acecho de Will Smith.

GETTY IMAGES



bió enamorado de la novela gracias a una recomendación de Orson Welles durante el rodaje de *Sed de mal*.

La tercera intentona es el blockbuster *Soy leyenda* protagonizado por Will Smith y localizado en un impactante y desértico Nueva York que reflejaba bien la angustiada desolación original para luego perderse en su resolución final. «Laverdad es que me gustó bastante. No era mi obra pero me pareció bien terminada», reconoció el autor.

Sin embargo, la película que más me gusta es la que mejor ha bebido de *Soy leyenda*, la

novela, no reconocía el nombre de Matheson en los créditos. *La noche de los muertos vivientes* de George A. Romero puso aparentemente el kilómetro cero en ese apocalipsis zombie que tanta fortuna ha cosechado en ficciones actuales como *The walking dead* o *Guerra mundial Z*. Pero fue Matheson el que echó a rodar ese temor. Un día vio la película de Romero en televisión y se dijo: «No sabía que habían vuelto a filmar *Soy leyenda*. Dicen que es un homenaje, lo que significa que no tiene que pagarle los derechos de tu libro». ≡

NARRACIÓN ESTREMECEDORA

Hambre, locura y canibalismo

‘El naufragio de la Medusa’ recupera un caso que escandalizó a la Francia de 1816

XAVIER MORET
BARCELONA

El naufragio de la fragata francesa *Méduse* frente a la costa de Mauritania conmovió a Francia en 1816 e inspiró a Géricault uno de sus cuadros más famosos, *Le radeau de la Méduse*. Un total de 147 personas intentaron salvarse en una balsa, pero solo 15 lo lograron después de 13 días a la deriva. El relato de dos supervivientes, *El naufragio de la Medusa* (Senegal, 1816), publicado ahora por Ediciones del Viento, revive aquel episodio de desesperación, hambre, locura y canibalismo que escandalizó a la Francia de la época.

La *Méduse* zarpó de la isla francesa de Aix el 17 de junio de 1816. Su destino era la costa de Senegal, pero tras 17 días de navegación, la impericia del capitán provocó que embarrancara en Mauritania. Un total de 147 tripulantes fueron abandonados en una balsa, sin agua y sin víveres.

El relato de Córreard y Savigny, dos de los supervivientes, es de una crudeza estremecedora. Cuando vieron que en los botes no cabían las 400 personas que había a bordo, decidieron construir una balsa. Hubo nervios, peleas y desesperación, hasta que al final solo 147 lograron subir. El bote principal, en el que iban el gobernador y varios oficiales, se desentendió de ellos y quedaron a la deriva.

El hambre y la sed no tardaron en hacer su aparición. En el primer reparto se acabó la galleta. Muchos no pudieron aguantar y fueron arrastrados por las olas hacia la muerte. Los soldados, convencidos de que iban a morir, «bebieron hasta perder la razón» y no tardó en registrarse un motín que convirtió la balsa en campo de batalla.

«La mayoría de estos miserables no eran dignos de llevar su uniforme», escriben los autores. «Eran la escoria de toda clase de países, los desechos de las prisiones». A falta de armas, muchos luchaban a dentelladas.

La balsa quedó pronto cubier-

ta de cadáveres y, cuando volvió la calma, los naufragos se vieron obligados a comerse las cartucheras y el cuero de los sombreros, hasta que al final cayeron en el canibalismo. «A los infelices que la muerte se llevó los cortaron en piezas y algunos incluso los devoraron al instante», escriben los autores.

Tras un segundo motín, la balsa se cubrió de nuevo de cadáveres y al cabo de una semana solo quedaban 27 a bordo. «De este número», escriben los autores, «solo 15 parecían poder vivir algunos días; todos los demás, cubiertos de grandes heridas, habían perdido casi enteramente la razón».



▶▶ Detalle de 'Le radeau de la Méduse', de Géricault.

Córreard y Savigny, supervivientes del hundimiento, relatan su dura experiencia

Ante la situación desesperada, tiraron a los heridos al mar y combatieron la sed bebiendo orina. Al cabo de 13 días, cuando la muerte ya parecía inminente, los rescató un bergantín. Fue el final de una aventura, pero el relato de los supervivientes escandalizó a Francia. La oposición liberal consiguió que dimitiera el ministro de Marina y que condenaran al capitán de la *Méduse* a tres años de cárcel. Fue entonces cuando Géricault decidió pintar el famoso cuadro que hoy se expone en el Museo del Louvre. ≡

ideas

JENN
DÍAZ

Lo que queda

«Creo que cuando uno cumple los 15 años, las cosas ya se han fijado en la memoria, las impresiones ya están ahí». Me habría gustado decir esta frase a mí, por eso en la biografía de **Carson McCullers** de **Josyane Savigneau** la tengo subrayada. Sí, también yo creo que a los 15 años ya está todo ahí, dispuesto; pero no estamos solas en esta creencia. De la biografía que **Brad Gooch** hizo sobre **Flannery O'Connor**, subrayo un pequeño párrafo que me da pie para reunir a estas dos grandes escritoras sureñas: «Creo que uno probablemente cosecha la mayor parte de su experiencia durante la niñez, cuando no tenía nada realmente que hacer, y luego la traslada a otras situaciones cuando escribe».

Lo que queda de esa memoria ya fijada a los 15 años, cuando uno está receptivo porque no tiene otra cosa que hacer salvo absorber lo que hay alrededor, lo

Quizá sea mejor dar a leer antes 'Frankie y la boda' que el 'Quijote'

que queda es lo que siempre va a estar, esas impresiones permanecen y se moldean, pero no definitivamente. Ambas me hacen reflexionar sobre algo a lo que le doy vueltas y solo comprendo como excepción a la regla: yo, antes de los 15 años, no leía nada salvo las lecturas obligatorias del colegio, y ninguna de ellas me convirtió en lectora.

Creo que si de verdad las tres **McCullers, O'Connor** y yo —estamos acertadas, que uno se haga lector antes de madurar es básico para, en el futuro, tener una sociedad lectora. Me pregunto qué hay que hacer para ser lector temprano y fijar en tu memoria desocupada lo que el libro te da, sin que la lectura sea una imposición ni suponga un esfuerzo para el alumno joven.

Me lo preguntó y me respondo que quizá sea importante dar a leer *Frankie y la boda* o *Aloma* antes que *El Quijote* y *Marines i boscatges* en el instituto. También me respondo que la comprensión lectora debería tener más protagonismo que el análisis morfosintáctico, que se repite de curso en curso hasta el hartazgo. Lo creo así porque si tenemos razón, lo que quedaría de esas lecturas en el adolescente es, para el futuro, patrimonio social. ≡